

ALFONSO REYES Y LAS RELACIONES MÉXICO-ARGENTINA: PROYECTOS Y REALIDADES, 1926-1936

María Cecilia ZULETA MIRANDA
El Colegio de México

EL ESTUDIO HISTÓRICO de las relaciones internacionales de América Latina ha adoptado, algunas veces, la forma de un simple relato de los acuerdos y enfrentamientos de cada uno de los países latinoamericanos con las grandes potencias en turno: España, Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. Una concepción más amplia y menos tradicional de las relaciones internacionales considera en un mismo rango de importancia la participación de los países americanos en organismos representativos multilaterales durante la primera mitad del siglo XX, tanto como los intercambios comerciales, financieros, culturales o artísticos de unos países a otros.

En este trabajo se considerará un aspecto de las relaciones internacionales generalmente descuidado en los estudios de política e historia internacionales de Latinoamérica, salvo cuando se trata del estallido de un conflicto bélico: el de las relaciones de los países iguales entre sí, más que el de sus tratos con las grandes potencias.

El propósito de este ensayo será analizar las relaciones entre dos países latinoamericanos, México y Argentina, a fines de los años veinte y mediados de los treinta, utilizando las fuentes del servicio diplomático y consular mexicano disponibles en el Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores de los Estados Unidos Mexicanos, doctor Genaro Estrada.¹ Ac-

¹ El trabajo que aquí se presenta es sólo un avance de una investiga-

tualmente, las relaciones entre ambos países son cordiales pero difíciles, y el contacto entre los hombres de los volcanes con los de la llanura del sur ha sido tan constante e inevitable como conflictivo. Sin embargo, la historia de estas relaciones es casi desconocida por mexicanos y argentinos.

Desde fines del siglo pasado, como consecuencia de la experiencia de dos desarrollos históricos muy diferentes, ambos países se veían a sí mismos y al otro como “los dos polos” de la civilización hispanoamericana, étnica, política y culturalmente.² México y Argentina habían participado en las reuniones multilaterales de la Unión Panamericana desde el momento de su fundación, en 1889, pero en esas reuniones ambos países expresaron opiniones divergentes en su política exterior: la alineación del primero y el enfrentamiento de la segunda al liderazgo de Estados Unidos de Norteamérica dentro de la Unión.

Sin embargo, al finalizar la primera década de este siglo se abrieron coyunturas políticas en los dos países que modificaron ese desencuentro. México, pasado el momento “militar” de la revolución mexicana, superó las susceptibilidades que la mediación de Argentina, Brasil y Chile (ABC) le había generado hacia estos países. En Argentina, el primer gobierno fundado en elecciones populares y no fraudulentas volvía su mirada diplomática hacia Hispanoamérica.³

ción más amplia en curso, que explorará los acervos documentales argentinos para lograr una perspectiva de análisis más integral de las relaciones entre ambos países. Un ejemplo de las excelentes posibilidades que brinda la exploración simultánea de los archivos de ambos países son los trabajos de YANKELEVICH, 1994, publicados con posterioridad a la elaboración de este artículo.

² “Todo mexicano suficientemente desinteresado sacará provecho de hablar con un argentino; es una perspectiva opuesta” [refiriéndose a Leopoldo Lugones (1874-1938), poeta y escritor argentino], carta de Alfonso Reyes a Pedro Henríquez Ureña, París (nov. 1913), REYES, 1986, p. 233.

³ Argentina, Brasil y Chile iniciaron en abril de 1914 una gestión de buenos oficios para facilitar la negociación de México y Estados Unidos en torno al reconocimiento internacional del gobierno constitucionista y la cuestión del sitio estadounidense al puerto de Veracruz. Las conferencias fracasaron porque el ABC insistió en discutir la situación

Ambos países comenzaron a desarrollar al calor de sus profundas transformaciones internas y de los cambios de posguerra en el sistema mundial, nuevas orientaciones en su política exterior, que incluían una vuelta hacia los del hemisferio para consolidar un liderazgo entre ellos y construir un espacio de discusión y de negociación de los problemas comunes frente a los grandes países. Este movimiento político de México y Argentina —también podría ser el caso de Brasil y Chile— no se fundaba solamente en consideraciones de orden político-práctico. También encontraba sustento en la difusión de la idea de solidaridad entre los países de común origen ibérico en América, así como en la urgente necesidad política de atar vínculos y reconocerse mutuamente para reforzar las soberanías estatales frente a las potencias europeas y a Estados Unidos.

Dentro de este movimiento ideológico y político, surgió el debate sobre la primacía de lo comercial o de lo político como vías adecuadas para la promoción del intercambio y acercamiento entre los pueblos americanos. El caso de las relaciones entre México y Argentina desde mediados de los años veinte es un excelente ejemplo del debate latinoamericano sobre cómo alcanzar un mejor conocimiento, intercambio y acercamiento: ¿fomentando, en primer lugar, el comercio bilateral como motor de acercamiento, o por el contrario, propiciando un acercamiento político que precediera al mercantil, que entonces se convertiría en la culminación de un movimiento iniciado más voluntariamente que por la fuerza de los mercados? En este sentido, podría afirmarse que la idea de que los intereses políticos

interna de México y Venustiano Carranza, el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, enfrentado al usurpador y responsable de la muerte del presidente Francisco I. Madero, Victoriano Huerta, se negó a admitir la intervención extranjera en asuntos de política interna mexicana. Según Charles Cumberland, frente a la posición mexicana “los mediadores rehusaron apartar de su proposición que el propósito era traer paz a México y que esta paz sólo se lograría conferenciando en un ambiente de tranquilidad no perturbado por los intereses militares en México”, por lo que las conferencias fracasaron; CUMBERLAND, 1975, p. 270. Véase también YANKELEVICH, 1994a.

debían preceder a los mercantiles, para luego complementarse con éstos, resultó uno de los pilares fundamentales en la política y diplomacia mexicanas hacia el resto de Latinoamérica durante los años veinte y parte de los treinta.

Entre México y Argentina, el primer acercamiento posterior a la emisión de la doctrina Carranza de no intervención extranjera en asuntos internos fue de orden político, pero con el objetivo de lograr estrechar acuerdos fuertes en el terreno de lo comercial a corto plazo. El intercambio cultural y la negociación política en los organismos multilaterales precedieron al acercamiento comercial entre ambos países, que se fue concretando a partir del espacio de negociación política abierto con el propósito de creación de una línea de navegación directa entre México y el río de la Plata, a partir de 1926. La figura clave en estos acercamientos político, cultural y comercial entre el México callista y la Argentina del radicalismo fue el “Embajador de los intelectuales mexicanos”, Alfonso Reyes (1889-1959), embajador plenipotenciario en Buenos Aires de 1927-1930 y 1936-1938.⁴

La acción diplomática en Sudamérica de una figura de la talla intelectual de Alfonso Reyes permite descifrar algunos de los objetivos de la diplomacia mexicana hacia Latinoamérica en el periodo de entreguerras, de los que no estaba ausente una fuerte vocación mexicana de disputa de la hegemonía latinoamericana frente a los poderosos del sur, Argentina, Brasil y Chile, o al menos, el reparto conciliado de la misma entre los dos polos del norte y del sur latinoamericano: México y Argentina.⁵ También nos permi-

⁴ Así le llamaron los medios de prensa porteños a su arribo a Buenos Aires (2 jul. 1927). Revista *Babel* (jul. 1927); AHSRE, 25-6-70-II. Alfonso Reyes había abandonado México en octubre de 1913 para desempeñar funciones en París como secretario de legación hasta 1914. Luego de una larga estadía en Madrid, en 1924 ingresó a la carrera diplomática, y fue destinado nuevamente a París.

⁵ Puede confrontarse esta afirmación con la documentación que corresponde a la elaboración de los programas y preparativos del gobierno y cancillería mexicanos para las Conferencias Panamericanas de Montevideo (1933) y de Buenos Aires (1936), en los que se proyecta y

te formular hipótesis sobre la visión de las relaciones interamericanas construida por una generación de políticos e intelectuales latinoamericanos que intentaban establecer nuevos vínculos entre sus países, con miras a un mejor conocimiento de las propias identidades culturales y como baluarte frente a las iniciativas de las grandes potencias.

LOS ANTECEDENTES

Consideraba yo entonces, y sigo considerándolo así, que Argentina y México —dos hermanos mayores de nuestra gran raza— deben pensar y obrar como centros de polarización social en todos los asuntos Ibero-Americanos.⁶

Durante el porfiriato, México contó con una legación para toda Sudamérica con sede en Buenos Aires. Por ese entonces, México veía a Argentina como un modelo del desarrollo capitalista, merced al influjo del capital extranjero y de la migración europea: “Este país y su capital, principalmente, en operaciones mercantiles, es un verdadero emporio”.⁷ El interés de la permanencia de una legación en Buenos Aires no era sólo político-diplomático, sino también comercial. Se pretendía crear una exposición de productos mexicanos, para “fomentar el intercambio y procurar el ensanche de relaciones comerciales con Sudamérica”, tomando en cuenta el “buen mercado que es esta República para la producción mexicana”.⁸

prevé la reacción Argentina frente a las propuestas mexicanas, AHSRE, LE 196 I; 226 I y II, ff. 14-158; LE 225, ff.44-48; LE 230, ff. 108-131; LE 246, ff. 35-202 y 272-502; LE 240, ff. 447-454 y 475-515, y LE 362 II, ff. 1-4 y 430-436.

⁶ Palabras del exenviado extraordinario y ministro plenipotenciario de México en Argentina, Carlos Trejo Lerdo y Tejada, en correspondencia a Alfonso Reyes (17 dic. 1929). AHSRE, Sección Asunto Embajada de México en Argentina, en adelante *AEMARG*, 1924-1950, leg. 29, exp. 1, f. 84.

⁷ AHSRE, 19-22-66; Sección Consular México en Argentina, 1902, f. 7.

⁸ AHSRE, *Consulado México en Argentina*; ff. 1 y 5. En 1882 la Secretaría de Fomento había firmado un contrato para crear una línea de

Las relaciones entre ambos países no cambiaron en la década siguiente, especialmente porque no existía un claro proyecto de acercamiento hacia los países latinoamericanos en ninguno de los dos. Argentina miraba hacia Europa, dependiente del comercio con Inglaterra y de los capitales británicos y europeos, y México delineaba su integración económica con Estados Unidos a partir de la construcción de sus líneas ferroviarias.

La Revolución en México significó un gran corte en su posición internacional, tanto en su relación hacia Estados Unidos como hacia Europa y Latinoamérica. México “aprovechó las rivalidades de las grandes potencias para sus propios fines”, al mismo tiempo que influían en los programas de la Revolución.⁹

En 1914, los tres “grandes” de Sudamérica —ABC— intentaron mediar en el conflicto entre México y Estados Unidos por la ocupación de Veracruz y el reconocimiento del gobierno del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, Venustiano Carranza, pero esta mediación no se explica por un acercamiento entre los países sudamericanos y

navegación directa entre los puertos de Veracruz y Buenos Aires. Este proyecto fracasó, pero en 1902 se volvió a proponer, por parte de las asociaciones de agricultores mexicanos, que las líneas marítimas de Oriente (Tabasco) realizaran ese servicio. *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de Estado y de Despacho de Fomento, Colonización, Industria y Comercio de la República Mexicana, General Carlos Pacheco; correspondiente a los años transcurridos de enero de 1882 a junio de 1885*, t. 1, pp. 612-616. En 1902, previos estudios del cónsul de México en Argentina, llegó a Buenos Aires una delegación comercial en la que participaron el secretario de Fomento y miembros de la Sociedad Agrícola Mexicana para estudiar las posibilidades reales de hacer más efectivo el intercambio comercial, cambiando henequén, tabacos mexicanos y minerales por productos agrícolas de clima templado. *El Agricultor Moderno* (oct. 1902), p. 22; *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, información sobre este tema para 1902, 1904, 1907 y 1911. Resultado de estas gestiones fue la primera compra mexicana de trigo argentino, efectuada en julio de 1907 por Ernesto Madero. *Boletín de la Sociedad Agrícola Mexicana*, xxxi:31 (17 ago. 1907), p. 608. YANKELEVICH, 1994a, p. 59 menciona intercambios similares para 1910.

⁹ KATZ, 1982, t. 1, p. 15. Sobre las relaciones México-Argentina durante los años de la Revolución armada, véase YANKELEVICH, 1994a.

México, sino por la activación de las relaciones entre las naciones sudamericanas y Estados Unidos al estallar la primera guerra mundial.¹⁰

El intento de generar un cambio en las relaciones entre ambos países ocurrió primero del lado de México, en los inicios de la institucionalización del movimiento revolucionario, durante la presidencia de Carranza y la gestión de Cándido Aguilar en la Secretaría de Relaciones Exteriores.¹¹ Mientras Aguilar promovía la conversión de la legación de México en Buenos Aires en embajada, Luis Cabrera viajaba a la capital argentina y luego por la República, con el objetivo doble de estudiar el modelo de desarrollo económico argentino y de promover el intercambio comercial entre ambos países.¹²

En ese momento, parece delinearse el proyecto que años después se intentaría llevar a la práctica: México podía encontrar en Argentina un mercado alternativo al estadounidense para sus fibras y petróleo, y ésta, como contrapartida, podría exportar cereales, fundamentalmente trigo y maíz:

México necesita, y puede llevarlo de la Argentina, mucho trigo y mucho maíz. He reflexionado bastante al considerar la abundante producción que de los dos granos se obtiene aquí —a pesar de lo cual se lucha con dificultades para su venta—

¹⁰ La historiografía subraya un acercamiento entre la diplomacia argentina y la estadounidense hacia 1910, movimiento coincidente con el encuentro amistoso de las cancillerías de Argentina, Chile y Brasil al momento del Centenario de las independencias de los dos primeros países. Desde la perspectiva argentina, los países americanos terminarían por encontrarse frente a la doble influencia del “grande” del norte, Estados Unidos, y los “tres grandes del Sur”.

¹¹ AHSRE, 11-6-187.

¹² “Refleja la intención sana y noble de fomentar el progreso en nuestro país por medios que creemos los más eficaces, o sea conocernos bien de cerca, para poder fomentar un acercamiento comercial, financiero y social, sobre sólidas bases, con conocimiento absoluto de lo que se hace.” Luis Cabrera a *La Unión*, Buenos Aires (31 mayo 1918), AHSRE, 16-23-23, f. 58. Luis Cabrera, figura intelectual y política destacada durante el periodo carrancista, fue quien proyectó la primera ley agraria de la Revolución (6 abr. 1915). Cabrera viajó por las principales ciudades argentinas, realizando observaciones políticas y económicas.

mientras en Méjico, que podría ser un excelente mercado consumidor, hacen falta. Establecida una corriente comercial recíproca, nuestro país podría enviar a Argentina lo que constituye su principal producción: textiles y petróleo [...] Por lo que se refiere a los textiles, tenemos el hilo llamado sisal, cuya carencia aquí tanto se ha dejado sentir y que podríamos enviarlo en grandes partidas.¹³

La provisión de fibras era fundamental para el mantenimiento de la economía de exportación cerealera argentina. Con fibras como el henequén se fabricaban hilo para engavillar y enfardar el cereal —llamado hilo sisal en Argentina—, y bolsas para cargarlo y exportarlo. Argentina compraba fibras de origen oriental —de Filipinas, Malasia e India— a compañías comerciales inglesas, y preferentemente en forma de telas precortadas para la elaboración en el país de las bolsas del cereal. Por ello, era un mercado potencial para el henequén yucateco, monopolizado hasta 1915 por la International Harvester Company y por la McCormick Harvesting Machine Company. El surgimiento del movimiento revolucionario en Yucatán con la llegada de Salvador Alvarado y la reactivación de la Comisión Reguladora del Mercado de Henequén en ese estado habían ocasionado la ruptura con las grandes compañías monopolizadoras, por lo que los mexicanos visualizaron en las pampas cerealeras argentinas y uruguayas un mercado potencial alternativo en continua expansión.¹⁴

El acercamiento mexicano se producía en un contexto argentino muy favorable. El presidente Hipólito Irigoyen, líder y caudillo del partido radical, movimiento popular en

¹³ AHSRE, 16-23-23, f. 58. Luis Cabrera al periódico *La Unión* (31 mayo 1918).

¹⁴ Se llegó incluso a planear en repetidas ocasiones, entre 1918-1929, la creación de una fábrica de bolsas de henequén mexicano en Buenos Aires. *La Razón*, Buenos Aires (12 abr. 1918), AHSRE, 16-23-23, f. 21. Actualmente, como continuación de este ensayo, se está realizando una investigación específica sobre el mercado del henequén y las fibras en Argentina; asunto de importancia fundamental para el funcionamiento de la economía cerealera exportadora argentina.

el poder desde 1916, propiciaba una diplomacia hacia América Latina basada en el ideal de la fraternidad hispanoamericana, concepto sustentado en la comunidad de origen, idioma e historia de estos países.¹⁵ La búsqueda de cooperación cultural y de solidaridad internacional hispanoamericana fueron dos orientaciones de la diplomacia irigoyenista, que se explican en el contexto de la proclamada neutralidad argentina frente a la guerra europea, y de la necesidad de los países americanos de buscar una salida al cierre de los mercados europeos por la contienda bélica.

En el terreno comercial, ante la carencia de mercados para colocar los cereales argentinos, Irigoyen negoció un acuerdo de comercio con los países aliados para colocar el trigo, y otro con Estados Unidos para obtener carbón y navíos de guerra alemanes a cambio de la venta de cereales; pero al mismo tiempo acordó con México un envío de trigo a cambio de un cargamento de henequén y carbón.¹⁶ En el terreno político, convocó a una conferencia latinoamericana, "Congreso de Neutrales de América para Defensa Contra la Guerra y por la Paz", en 1917, que se desarrollaría en Buenos Aires, con la finalidad de llegar a un acuerdo general sobre reglas de neutralidad militar y comercial para los países de hispanoamérica.¹⁷

¹⁵ MORENO QUINTANA, 1928. La respuesta de la legación de Argentina en México ante la salida de la delegación mexicana hacia Buenos Aires fue la siguiente: "es propósito firme de este Gobierno dar facilidades de todo orden a la comunicación económica con los países de América, convencido de que una amplia idea de intercambio servirá más al recíproco crecimiento de estas naciones que las cortapisas creadas por un estrecho concepto de las conveniencias", AHSRE, 16-23-23, f. 3.

¹⁶ No sabemos con certeza si ese cargamento de carbón y fibra mexicanos llegó al puerto de Buenos Aires, pues la documentación consultada se remite solamente a las tratativas previas entre los gobiernos mexicano y argentino, AHSRE, 17-826 y 17-18-62. Harold Peterson menciona la acuciante escasez de carbón que sufrió Argentina entre 1917-1918, frente a lo cual llegó incluso a un acuerdo con el gobierno estadounidense para venderle trigo (los estadounidenses sufrían escasez) a cambio de carbón. PETERSON, 1970, p. 353.

¹⁷ PETERSON, 1970, p. 377 y AHSRE, 39-13-29. Para Peterson, esta iniciativa no necesariamente debe interpretarse como una maniobra antiestadounidense de Irigoyen, sino más como una argucia del presi-

La agitada política internacional de la época y la propia dinámica de la política interna de los dos países crearon instancias de encuentro. Pero éstas quedaron casi congeladas cuando, terminada la guerra, el gobierno argentino, en manos de otra fracción del radicalismo, volvió otra vez la cara hacia la política europea, dejando de considerar las opciones para América Latina.¹⁸ Habría que esperar a la conjunción de tres elementos: un nuevo cambio en la coyuntura internacional, la terminación del ciclo militar de la Revolución en México y un nuevo acercamiento de la política exterior argentina hacia Latinoamérica durante el segundo gobierno de Hipólito Irigoyen, entre 1928-1930. Y en esa coyuntura favorable al contacto más fluido entre los países hispanoamericanos, el presidente mexicano Plutarco Elías Calles y su canciller, Aarón Sáenz, enviarían a Buenos Aires a Alfonso Reyes, como encargado de elevar a buen fin el proyecto de acercamiento del norte y del sur hispanoamericanos.¹⁹

dente para aprovechar una oportunidad abierta para la consolidación de la doctrina latinoamericanista bajo el liderazgo argentino. Los mexicanos, sin embargo, consideraron que esa reunión era una forma de establecer el principio de la responsabilidad e importancia de las posiciones de Latinoamérica en la política internacional, al mismo tiempo que demostrar su independencia de la diplomacia estadounidense.

¹⁸ “Es claro que entonces [se refiere al periodo del gobierno de Marcelo Torcuato de Alvear] la ideología del intercambio iberoamericano no había tomado cuerpo en la Argentina, estaba en formación y a mí me tocó sembrar esa semilla [...] Más aún, los hombres de gobierno de esa época no pensaban más que en Europa y tenían una incompreensión desconcertante en el problema del intercambio Ibero-Americano...”. Carlos Trejo Lerdo y Tejada, AHSRE, *AEMARG*, leg. 29, exp. 1, f. 85.

¹⁹ Aarón Sáenz, originario de Nuevo León y enlistado en las filas militares y políticas de los sonorenses, fue uno de los exponentes de la “nueva élite” política y económica revolucionaria. Junto a su carrera política durante la década de los años veinte y primera mitad de los treinta —que incluyó la Secretaría de Relaciones Exteriores durante el gobierno de Plutarco Elías Calles (1924-1928) y la Secretaría de Educación Pública durante el gobierno de Pascual Ortiz Rubio (1930-1932)— fue importante banquero y empresario azucarero.

EL ACERCAMIENTO: POLÍTICA, CULTURA Y DIPLOMACIA

El proyecto mexicano era claro: acercamiento cultural y complementación comercial. El eslabón entre ambos objetivos estaría dado por la creación de una línea de navegación directa entre los puertos mexicanos del Golfo —Tampico, Veracruz y Progreso— y el río de la Plata.

Esta política había sido delineada por el Jefe Máximo, el presidente Plutarco Elías Calles y por el secretario de Relaciones Exteriores Aarón Sáenz, aprovechando lo avanzado una década antes por Cándido Aguilar. Aarón Sáenz consideraba que la creación de relaciones comerciales con Argentina era “una necesidad política trascendental, cuyos frutos habrían de apreciarse en algunos años...”²⁰

Para el canciller, México se encontraba, debido a la institucionalización de la Revolución y a los inicios de la “reconstrucción económica”, completamente aislado de Sudamérica. Era urgente poner en práctica una política de rápido acercamiento que le permitiera negociar conjuntamente en las conferencias interamericanas y evitar la constitución de un bloque hegemónico único entre los países hispanoamericanos conformado por Argentina, Brasil y Chile.²¹ Al mismo tiempo, la ruptura del aislamiento en Latinoamérica implicaba para México la posibilidad de abrir nuevos mercados en el continente.

Cuando Alfonso Reyes llegó a Buenos Aires en julio de 1927, llevaba planes muy concretos en su agenda diplomática: lograr la creación de una embajada de Argentina en México, como el primer paso para conseguir la promo-

²⁰ Carta de Alfonso Reyes a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Buenos Aires (11 ene. 1929), AHSRE, *AEMARG*, leg. 29, exp. 3, f. 34.

²¹ “Es un hecho cada día más visible, que se está consolidando un frente austral de naciones, con fines de economía internacional con base en la diplomacia [...] la próxima reunión panamericana va a ser aprovechada ventajosamente por un grupo de naciones del Sur para procurar una acción coordinada ante los Estados Unidos o Inglaterra que asegure el futuro de la agricultura y de la ganadería de estos pueblos, tema a que son muy sensibles estos rumbos, más que aspectos puramente de política continental.” Encargado de negocios de México en Montevideo (jul. 1931), AHSRE, LE 230, f. 110.

ción de los intercambios cultural y comercial argentino-mexicano. Calles había decidido demostrar al gobierno argentino el interés de México para “procurar, por todos los medios posibles, afirmar sus relaciones de amistad y de comercio con los países de Sudamérica” creando una embajada mexicana en Buenos Aires: “Es ésta una iniciativa que traduce la profunda simpatía que encuentran en el ánimo del presidente Calles las cosas argentinas, así como su decidido propósito de que las relaciones entre ambos países entren en un periodo de efectividades”.²² Los argentinos respondieron positivamente a esta iniciativa: ese mismo año se creó la embajada Argentina en el Distrito Federal, y llegó a ella, como embajador extraordinario y plenipotenciario, Juan Lagos Mármol.

Las concepciones de Reyes respecto a los acercamientos político, cultural y comercial entre los países americanos no diferían de los lineamientos de la política oficial mexicana, especialmente porque el “embajador de los intelectuales” consideraba que en la activación de las relaciones interamericanas debía tener prioridad la fuerza de la voluntad política, por sobre las fuerzas mecánicas del mercado:

Me permitiréis que [...] dé por demostrada la ventaja de crear relaciones espirituales, de información, de conocimiento y de simpatía entre los pueblos, aún en el caso de que no existan entre ellos relaciones mercantiles [...] Hay, entre nuestra inmensa familia americana, muchos países que hoy por hoy no cambian productos entre sí; no hay razón alguna para que,

²² “Piensa el presidente que las relaciones entre ambos países, como en general, las que ligan entre sí a los pueblos de la América Española, deben entrar en un terreno de realidades que asegure el mejor conocimiento mutuo y que necesariamente ha de redundar en beneficio recíproco, así en lo espiritual como en lo material [...] pero para esto, *para que este anhelo sea realidad*, y tiene que serlo, tarde o temprano, es menester que el intercambio entre estas naciones, el intercambio en todas sus manifestaciones y formas, el intercambio artístico, literario, mercantil, sea intenso y continuado”, Alfonso Reyes a *La Nación*, Buenos Aires (3 jul. 1927), AHSRE, *AEMARG*, 25-6-70-II, f. 102.

sólo por eso, se abstengan de comunicarse sus ideas, sus hechos de cultura.²³

Dado que la historia es un movimiento y que la política puede y debe provocar nuevas transacciones comerciales en el sentido que convengan a sus fines superiores, hasta convertir en “necesidades naturales” lo que comenzó por ser “la ocurrencia de un hombre”, me parece mucho más acertado el criterio que hasta hoy ha dictado el gobierno mexicano [...] que [...] rompiendo con dificultades de todo orden, ha hecho que la Secretaría de Relaciones Exteriores aconseje de un modo reiterado e incesante a sus representantes en esta República del Sur el procurar la creación de la soñada línea directa, no reparando para ello en el obstáculo de que *actualmente* no existe un cambio comercial que *mañana* podría ser intenso.²⁴

Coherente con este proyecto, Alfonso Reyes inició al llegar a Buenos Aires una voluntariosa acción en favor del acercamiento cultural entre los dos países. El paso más importante en este sentido fue la firma de un tratado sobre la propiedad literaria y artística en enero de 1928, pero también la incansable labor de Reyes en conferencias y exposiciones sobre México no sólo en Buenos Aires, sino también en las principales ciudades y universidades de la República sudamericana: Rosario, Córdoba, La Plata y Tucumán.²⁵

El 12 de enero de 1928, Reyes firmó con el gobierno de Marcelo Torcuato de Alvear, a iniciativa de éste, un Tratado sobre la Propiedad Literaria y Artística, el primero de ese tipo que tanto México como Argentina firmaban con otro país latinoamericano. Reyes, frente al tratado modelo ofrecido por Argentina, reelaboró las tres contrapropuestas enviadas por el gobierno mexicano, con el objetivo de que los beneficios del tratado se otorgaran sólo a los nacionales de las dos partes contratantes, fundándose en un

²³ Alfonso Reyes, Conferencia en Rio de Janeiro (14 abr. 1932), Asociación Brasileña de Educación; “En el día Americano”, en REYES, 1960, t. XI, pp. 63-64.

²⁴ AHSRE, AEMARG, leg. 29, exp. 3, Alfonso Reyes, Conferencia en Rio de Janeiro (abr. 1932): “En el día Americano”, en REYES, 1960, f. 35 (el subrayado es mío).

²⁵ AHSRE, AEMARG, leg. 35, exps. 1 y 7; leg. 37, exps. 1, 2 y 4.

tratado de igual carácter que había firmado él mismo con el gobierno español en 1924. Para los mexicanos esta gestión fue tan exitosa que José Manuel Puig Casauranc, entonces secretario de Educación Pública, sugirió la firma de un idéntico tratado con el gobierno cubano.²⁶

Reyes se convirtió en un personaje casi único en el mundo cultural porteño: mexicano, con una fuerte formación en la cultura clásica, cosmopolita en extremo pero con una vívida y traumática experiencia de América desde el exilio, unida a una fuerte experiencia de la España de principios del siglo.²⁷ Su relación académica y literaria con intelectuales como Victoria Ocampo, Ricardo Rojas, Carlos Ibarguren, Ricardo Güiraldes, Leopoldo Lugones, Baldomero Fernández Moreno, Jorge Luis Borges, Fermín Estrella Gutiérrez, Eduardo Mallea, Alejandro Korn, Roberto J. Payró, Ricardo Guisti, Alfonsina Storni, Emilio Ravignani, Pedro Henríquez Ureña y muchos otros, permitió la creación de canales de comunicación literarios, artísticos y cinematográficos perdurables entre la intelectualidad argentino-mexicana e hispanoamericana.²⁸ Éstos darían a luz creaciones como la revista *Sur* y el intercambio de cinematografía y material editorial entre los dos países a mediados de los

²⁶ AHSRE, 14-14-63. Sin embargo, es necesario aclarar que por el lado argentino, el tratado nunca llegó a ser ratificado por el Senado. Tal vez esto se explique por el boicot que éste practicó al poder ejecutivo durante el segundo gobierno de Irigoyen, y no por una oposición en la cámara alta argentina al convenio en sí mismo.

²⁷ “[...] en 1914 [Reyes] sería un joven que había tenido que madurar forzado por el duro imperio de los hechos. De ser el hijo del ministro y del gobernador poderoso [se refiere a Bernardo Reyes, ministro de Guerra y gobernador de Nuevo León durante el porfirato] [...] se encontró apenas a los 25 años con una tragedia encima, que nunca cicatrizaría del todo, ya casado y con un hijo pequeño y, al estallar la Guerra, cesado en París de su cargo de diplomático y desplazado a la frontera.” Alfonso Reyes, Correspondencia, en REYES, 1960, p. 13. Reyes tuvo que permanecer forzosamente en Europa a causa de la muerte de su padre, Bernardo Reyes, destacado militar porfirista, en el motín de la Ciudadela contra el gobierno de Francisco I. Madero (feb. 1913).

²⁸ En agosto de 1927, la revista porteña *Nosotros*, junto a los más notables intelectuales argentinos, ofreció a Alfonso Reyes un banquete en el Circolo Italiano de Buenos Aires, AHSRE, AEMARG, 25-6-70-II, s./n.

años treinta. Según un informe del Banco de Comercio Exterior de México de 1939, el comercio de libros impresos entre Argentina y México a partir de 1936 marcó un ascenso “que se debe, especialmente, a que algunas editoriales de España, con motivo de la guerra civil en ese país, se han establecido en Argentina, de donde ahora hacen envíos a México”.²⁹

Pero al mismo tiempo que desarrollaba su incansable labor cultural, el embajador no descuidaba el lado práctico del intercambio: el comercial. En este terreno, también, sería la voluntad política la que buscaría activar los débiles lazos entre ambos países.

COMUNICACIÓN Y COMERCIO AL SUR DEL RÍO BRAVO

I. *Los proyectos*

El intercambio intelectual entre Méjico y la Argentina se hace cada día más intenso y ello propende a la mayor estimación, como consecuencia del mejor conocimiento. Tengo algunos proyectos para hacer efectivos y de resultados prácticos, la amistad de Méjico y la Argentina... debemos hacer obra práctica intensificando el intercambio comercial e industrial de nuestros países.³⁰

La unión de México con el río de la Plata era un proyecto que existía en el imaginario político mexicano desde los años de la gestión de Venustiano Carranza y Cándido Aguilar. La creación de una línea de navegación directa entre ambos

²⁹ Véase cuadro 4. *México Exportador*, 1939, es el caso de la Editorial Losada, p. 165. Reyes fue también punto de enlace entre la comunidad argentina, el exilio republicano español en ese país y México. Así, el 26 de diciembre de 1937 las sociedades de exiliados españoles en Argentina organizaron un homenaje-despedida por la partida del embajador y en honor a México, al cual concurrieron más de tres mil personas, AHSRE, 25-VI-70-IV, ff. 90-91.

³⁰ Declaraciones de Alfonso Reyes a *Crítica*, Buenos Aires (2 jul. 1927), AHSRE, 25-6-70-II, f. 58.

países tenía varias ventajas: por un lado, la liberación del monopolio estadounidense del tráfico de personas y mercancías entre el estuario del Plata y los puertos del Golfo (ya que todos los navíos hacían escala en Nueva York), por otro, la posibilidad de abrir nuevos mercados como resultado de la existencia de una línea de comunicación directa. Al mismo tiempo, una empresa que podría verse solamente como de interés comercial, adquiriría una fuerte dimensión política al hacer viable la intercomunicación entre los demás países sudamericanos y México: cualquier línea de transporte que uniera Buenos Aires con México debía hacer escala en los puertos de Brasil, Venezuela y Cuba, uniendo México con el Caribe y Sudamérica.

Por lo tanto, además de activar el intercambio comercial interamericano, la creación de una línea de navegación entre México y Buenos Aires constituía una especie de demostración política, frente a las grandes potencias, de la solidaridad entre los países latinoamericanos.³¹ Es por ello que para la Secretaría de Relaciones Exteriores de México el proyecto importaba no sólo desde el punto de vista comercial, sino también por sus implicaciones políticas, al romper el aislamiento mexicano respecto a Sudamérica, y al incidir en la relación de los países latinoamericanos con las grandes potencias. México y Argentina, dos países importantes en la política de Latinoamérica, podrían aglutinar alrededor de sí al resto de los países americanos, tanto comercial como políticamente.

México, que carecía de una marina mercante y de guerra, y Argentina, con una potencia naval mínima debido a los esfuerzos de Hipólito Irigoyen durante su primer gobierno, no podían proyectar el establecimiento de una línea marítima permanente. El escaso intercambio comercial que se realizaba entre ambos países era efectuado por compañías marítimas británicas o estadounidenses, pero siempre en forma indirecta, vía Nueva York. Por lo tanto, la marcha del proyecto fue lenta y tuvo varios ensayos formales antes de la llegada de Alfonso Reyes a Buenos Aires.

³¹ AHSRE, leg. 29, exp. 1, f. 84.

En 1924, México inició gestiones por conducto de sus legaciones en Buenos Aires, Rio de Janeiro y Valparaíso, “para encontrar empresas capaces de establecer líneas, estando el gobierno mexicano dispuesto a concederles subvención”.³²

En 1925, de la mano del ministro mexicano en Buenos Aires, Carlos Trejo Lerdo y Tejada, se acordó con unos armadores ingleses el establecimiento, a cambio de una subvención anual de 100 000 000 de pesos mexicanos para la puesta en funcionamiento de una compañía naviera de cuatro barcos, que cubriera la línea Buenos Aires-Tampico con escala en Santos, Rio de Janeiro, Barranquilla y La Habana. Llegó a zarpar un buque, el “Wimbledon”, hacia Veracruz y Tampico.³³ Este primer ensayo formal fracasó porque en México el buque no encontró carga de regreso, la compañía quebró, y finalmente el gobierno mexicano perdió la subvención y también el único barco construido.

En 1927, estando Alfonso Reyes en París, en conversaciones con el ministro de Relaciones Exteriores argentino, Federico Álvarez de Toledo, arregló el fletamiento del navío de guerra argentino “Bahía Blanca” con mercancías hacia México, en momentos en que estaban destacadas las tropas “gringas” en Nicaragua. En esa coyuntura, el acuerdo comercial mexicano-argentino significaba para los dos políticos “una manifestación política, elocuente y trascendental para la vida americana [...] un acto de política internacional que hubiera dado al mundo la noción de una solidaridad mexicano-argentina en momentos en que ello era utilísimo”.³⁴

³² Se mostraron interesadas entonces la compañía Lloyd Brasilerero y la Canadian National Railway Steamship, AHSRE, LE 228, f. 279.

³³ Llevaba un cargamento de 10 160 kg de lana lavada, 4 010 231 kg de “trigo de pan”, 757 kg de mantequilla y queso, 590 kg de leche “aséptica vital”, 20 000 kg de extracto de quebracho para curtir cueros, 450 kg de harina de salvado y 107 animales vivos, “caballos, pardillos, yeguas, potrancas, potros, toros, vaquillonas, mulas, ovejas, borregos, carneros, cerdos, lanares y chivos”, AHSRE, *AEMARG*: leg. 29, exp. 1, f. 35 y LE 228, f. 279.

³⁴ Carta de Alfonso Reyes a la Secretaría de Relaciones Exteriores, Buenos Aires (13 nov. 1929), AHSRE, *AEMARG*, leg. 29, exp. 3, f. 26.

Desde su llegada a Buenos Aires a mediados de 1927, Reyes se dedicó a sondear el interés de las compañías armadoras y de navegación en la creación de una línea marítima entre México y el río de la Plata. Fueron varias las compañías interesadas: británicas, canadienses, suecas y fundamentalmente brasileñas.³⁵

En 1928, el cónsul y encargado de negocios mexicano en Argentina, Eduardo Soriano Bravo, organizó una exposición permanente de productos mexicanos en Buenos Aires, y promovió el intercambio de información comercial entre empresarios mexicanos y argentinos, sensibilizando el ambiente comercial y político porteño frente al tema, en momentos en que el comercio argentino de carnes con Gran Bretaña se veía obligado a redefinirse. La prensa argentina comentó la exposición mexicana, subrayando la necesidad de crear una línea marítima directa entre ambos países, y señalando el olvido argentino de los mercados latinoamericanos para su carne congelada, harinas, y ganado en pie.³⁶

La complicada situación para los productos argentinos en el mercado internacional —fundamentalmente carnes y cereales—, unida a la orientación de la política exterior del presidente Hipólito Irigoyen, favorecieron la respuesta argentina a las iniciativas mexicanas. Según palabras de Alfonso Reyes, el presidente argentino, quien había

trazado un completo programa de política internacional diferente en su esencia al seguido por la administración ante-

Más tarde, en la VI Conferencia Internacional Interamericana en La Habana (ene. 1928), Argentina se presentó como la oposición a la política estadounidense de intervención en Nicaragua y a su fundamento, la doctrina Monroe.

³⁵ Las compañías Sun Shipping and Co., Ltd., de Londres, la Allison Bell (representante en Buenos Aires de la Johnson Line de Suecia), una canadiense y la Companhia Nacional de Navegação Costeira, empresa brasileño-argentina, AHSRE, *AEMARG*, leg. 29, exp. 1, ff. 1-48.

³⁶ *La Prensa*, "Intercambio comercial argentino-mexicano", Buenos Aires (24 sep. 1928), AHSRE, *AEMARG*, leg. 34, exp. 4, f. 62.

rior³⁷ [estaba] resuelto a gobernar de acuerdo con sus más altos ideales de estadista, y con miras a la posteridad [...] abriga el proyecto de “hacer algo con México”, y se propone facilitarme la realización de nuestros planes.³⁸

En diciembre de 1929, de cara a la crisis mundial, Reyes convino directamente con Hipólito Irigoyen y con el presidente de la Cámara de Exportadores de Cereales, Jacobo Saslawsky, el envío —a prueba de una futura línea de comunicación marítima— de dos navíos de guerra argentinos a puertos mexicanos, cargados con cereales y otros productos.

Inmediatamente el mundo de las finanzas y comercio de exportación argentino se puso en movimiento: las casas Bunge y Born, así como la Dreyfus y la Weil and Co., tres de las “cuatro grandes” empresas exportadoras de cereales en Argentina,³⁹ fletaron a Veracruz y Tampico sendos buques cargados de cereales —trigo, maíz y alpeste. La empresa Dreyfus se adelantó a Bunge y Born enviando al Distrito Federal un agente de negocios, quien llegó a entrevistarse con el embajador Morrow de Estados Unidos. El representante de la Bunge y Born, para competir con la casa Dreyfus por el mercado mexicano, se trasladó de Nueva York a México.⁴⁰

Los mexicanos, por su parte, comenzaron a organizarse para promover el éxito del proyecto tanto en Buenos Aires como en México. En la capital federal argentina, el cónsul Eduardo Soriano Bravo gestionó la formación de una sociedad cooperativa por acciones entre la colonia mexicana de esa ciudad, para el fomento de la importación y expor-

³⁷ Acercándose más a España y Gran Bretaña que a Francia, Estados Unidos e Italia, como lo había hecho el gobierno de Alvear, AHSRE, 41-7-31, s./n.

³⁸ Carta de Reyes a la Secretaría de Relaciones (13 nov. 1929), AHSRE, *AEMARG*, exp. 29, leg. 3, ff. 15-27.

³⁹ SCOBIE, 1964. Según este autor, “the big four” fueron las casas Bunge y Born, Dreyfus, Weil Brothers y Huni y Wormser, p. 93.

⁴⁰ AHSRE, IV-288-32, s./n.

tación entre ambos países: “Anáhuac”, J. C. Fernández y Compañía.⁴¹

Al mismo tiempo, la Secretaría de Relaciones Exteriores en México, por intermedio de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, inició la propaganda efectiva del proyecto y alentó a la Confederación de Cámaras de Comercio de los Estados Unidos Mexicanos para que aprovecharan las oportunidades y facilidades comerciales con miras a una futura intensificación del tráfico comercial. Ésta, a su vez, informó a cada Cámara de Comercio local dentro de la República, por lo que se puede apreciar el real interés de los exportadores mexicanos en las nuevas posibilidades.⁴²

El proyecto mexicano parecía hacerse realidad, mientras los argentinos descubrían en América Latina nuevos mercados para sus productos en peligro de colocación en el mercado internacional por la crisis mundial. Las prensas porteña y bonaerense de las zonas cerealeras comentaban las negociaciones,⁴³ mientras se planeaba la organización de una exposición permanente —contrapartida de la mexicana en Buenos Aires— de productos argentinos en el Distrito Federal.⁴⁴

Sin embargo, sólo uno de los navíos de guerra argentinos llegó a Veracruz. Los cargamentos de los grandes exportadores de cereal se colocaron sin problemas en México, pero tanto el ensayo con los vapores argentinos como el proyecto de creación de una línea marítima directa quedaron postergados. Esto ocurrió a causa del ascenso de una facción de conservadores al poder como consecuencia del golpe militar de septiembre de 1930. El gobierno argenti-

⁴¹ AHSRE, IV-288-32, s./n.

⁴² Los más interesados en la exportación hacia Argentina fueron los comerciantes de Mérida, Veracruz, Saltillo y Tepic. En la importación de productos argentinos, los comerciantes de Mérida, Saltillo y La Laguna (estos últimos por la importación de pasta de jabón y sebo), AHSRE, IV-288-32, s./n.

⁴³ *La Prensa* (14 ene. 1929); *La Nación* (12 y 21 ene. 1929), y *La Nueva Provincia* (4 ene. 1929), AHSRE, IV-288-32.

⁴⁴ Para tal efecto, el gobierno mexicano ofrecía ceder las instalaciones del Museo Nacional.

no desvió, además, su atención de la promoción de las relaciones comerciales con México por el incidente del Chaco boliviano-paraguayo (en el cual Argentina se ofreció a mediar) y por la visita, como presidente electo estadounidense, de Hoover a Buenos Aires.⁴⁵ Nuevamente, si la política había logrado crear un acercamiento comercial, fue la política quien más tarde lo congeló.

Seis años más tarde, el propio gobierno argentino, a través del canciller Carlos Saavedra Lamas y en el marco de las reuniones de la Conferencia Interamericana de Consolidación de la Paz, en Buenos Aires, retomó el proyecto de la línea de navegación que uniría el norte y el sur de América Latina.

El gobierno mexicano aconsejó a Alfonso Reyes, nuevamente embajador en Buenos Aires y representante mexicano en la conferencia, “expresar en términos generales buena voluntad de México para la iniciativa”.⁴⁶

La intención argentina era que los países interesados, entre los cuales se daba especial preferencia al Caribe y Centroamérica, abrieran un concurso internacional licitando la línea de navegación a cambio de una subvención a la empresa ganadora. La subvención, a la cual contribuirían los países en proporción a su importancia, daría derecho a éstos a conformar el consejo directivo de la línea, el cual tendría entre sus atribuciones la fijación de las tarifas, las escalas y los itinerarios, así como el control general sobre el servicio. La subvención sería de 400 000 pesos, repartidos entre los países interesados por unidades de 10 000 pesos cada una, y dejaría de pagarse al cuarto año de funcionamiento de la línea.⁴⁷

⁴⁵ El golpe militar ascendió a la presidencia del país al conservador y derechista general José Evaristo Uriburu, quien se mantuvo en el poder hasta febrero de 1932, cuando lo reemplazó el general Agustín P. Justo, que permaneció en el cargo hasta 1938.

⁴⁶ AHSRE, III-165-11, s./n.

⁴⁷ En el proyecto le correspondía pagar cuotas anuales de diez unidades a Argentina, México y Brasil, de cuatro a Colombia, de tres a Venezuela y Cuba, de dos a Uruguay y al resto de una unidad anual cada uno, AHSRE, III-165-11, s./n.

La respuesta mexicana fue muy cautelosa. México estaba distanciado del gobierno argentino debido a la posición crítica que éste adoptó por la política de solidaridad mexicana hacia la República española,⁴⁸ y por otra parte, existía el recuerdo de la mala experiencia anterior.⁴⁹ La Secretaría de Relaciones Exteriores en México giró el asunto a la de Comunicaciones y Obras Públicas, la que consideró que no existía presupuesto disponible para el comienzo del proyecto ni para el pago de la subvención.

Alfonso Reyes respondió al cauteloso oficio de la Secretaría de Relaciones Exteriores subrayando en su correspondencia con ésta la importancia creciente del comercio mexicano-argentino con datos concretos que no era posible menospreciar, y el hecho de que los gastos de la subvención serían ampliamente recuperados por el incremento del comercio exterior mexicano. También destacó el aspecto político que era necesario tomar en cuenta: que no era un plan de ejecución inmediata, sino proyectado hacia el futuro.⁵⁰

⁴⁸ Chile también criticó el apoyo mexicano al gobierno republicano español, por lo cual también se había abierto una brecha entre ambos países, AHSRE, LE 240, f. 515.

⁴⁹ Por un lado, el fracaso del gobierno de Irigoyen. Por otro, la desconfianza hacia el canciller argentino Carlos Saavedra Lamas, quien se había enfrentado a las propuestas mexicanas de moratoria general de deudores y de bimetalismo interamericano en la Conferencia de Montevideo en 1933. Además, la difícil y egocéntrica personalidad del canciller según opinión mexicana: “sin regatearle sus muchos méritos, el canciller argentino Saavedra Lamas pareceme un hombre de carácter vidrioso y difícil y capaz de echarlo todo a perder por cuestión de celos personales”, Alfonso Reyes en telegrama a J. M. Puig Casauranc (ago. 1933), AHSRE, LE 246, f. 66.

⁵⁰ “[...] con tanto empeño e insistencia aconseja la Secretaría de Relaciones el crear ligas comerciales con Sudamérica [...] cuando traté verbalmente el asunto con el Licenciado D. Aarón Sáenz, éste me dijo repetidas veces que nuestro Gobierno consideraba tal cuestión como necesidad política trascendental, cuyos frutos habrían de apreciarse en algunos años; que en modo alguno lo consideraba como un negocio de inmediatos rendimientos, puesto que se trataba de crear una ‘costumbre nueva’; y que en consecuencia, estaba dispuesto a gastar dinero en el asunto durante varios años [...] Lo que me inquieta es que [la Secretaría de Hacienda] insista —no digamos ya en lo exagerado de la sub-

Para la Secretaría de Relaciones Exteriores era evidente la cuestión política que encerraba la propuesta de Saavedra Lamas, quien ante la perspectiva de una guerra europea y de los intentos estadounidenses de crear un paralelo de la Liga de las Naciones en la forma de una "Liga Americana", buscaba que Argentina hegemonizara la posición latinoamericana en la coyuntura.⁵¹ Frente a esto, el hecho de que México admitiera públicamente no poder pagar una subvención del mismo monto que Argentina y Brasil significaba un desprestigio para sus ambiciones también hegemónicas en la política latinoamericana.⁵²

Pero finalmente volvió a repetirse lo ocurrido seis años antes: los movimientos en la política interna de Argentina congelarían todos los proyectos de política exterior hacia Latinoamérica. La perspectiva de un cambio de gobierno al siguiente año, en 1938, hizo retroceder a la cancillería del gobierno de Agustín P. Justo.⁵³ Si como dijera Reyes en 1936, "la política tiene dos funciones: una se aplica a la organización del presente y otra a la preparación del porvenir", puede afirmarse que a mediados de los años treinta, la política de Argentina hacia América no lograba proyectarse al porvenir.⁵⁴

vencción y otros puntos en los que le sobra razón— sino en que no es posible o no nos conviene crear tráfico con el Sur. Pero si esto cree mi Gobierno ¿por qué insiste en enviar acá exposiciones y agentes comerciales? ¿por qué los henequeneros de Yucatán, envían, de acuerdo con el Gobernador del estado, al Sr. Ingeniero Rosado hasta Sudamérica...?" Alfonso Reyes a la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, AHSRE, L 29, E 3, ff. 34-35.

⁵¹ AHSRE, LE 240, ff. 495-496.

⁵² "No escapará al ilustrado criterio de usted cuán deplorable sería para nuestro prestigio ante los aludidos países, que el proyecto fracasara sólo porque México quisiera ahorrarse doscientos mil pesos, repartidos en tres años." Secretaría de Relaciones Exteriores a la de Comunicaciones y Transportes, México (2 abr. 1937), AHSRE, LE 240, ff. 495-496.

⁵³ "El Dr. Isidoro Ruiz Moreno dijo que el asunto se encuentra en suspenso, siendo muy probable que el mismo no sea atendido ya por la actual administración sino por el próximo gobierno", AHSRE, III-165-11, s./n.

⁵⁴ AHSRE, LE 240, f. 475.

LOS INTERESES: DIPLOMÁTICOS Y EMPRESARIALES
EN EL PROYECTO COMERCIAL

En este punto, cabe obviamente preguntarse por los intereses de comercio exterior que se entrelazaron en los proyectos de creación de una corriente comercial permanente entre México y Argentina. En este sentido, es importante destacar que si bien el proyecto se inició por voluntad política mexicana, los intereses comerciales de los países del Atlántico sur fueron comprendiendo las ventajas de encontrar nuevos mercados potenciales en momentos en que la situación de la economía mundial estaba produciendo una contracción de los mercados y el descenso de los precios internacionales.

El proyecto inicial mexicano consistía, en el terreno de lo comercial, en crear una relación perdurable con el agro-exportador rioplatense. El punto fundamental era para los mexicanos la conexión de dos de las principales economías primario-exportadoras latinoamericanas: Yucatán y las pampas rioplatenses:

El núcleo de nuestro comercio deben constituirlo: de este lado, el trigo, la carne conservada, la manteca y el maíz para la península de Yucatán, especialmente. Es de allí, a través de su puerto Progreso, de donde debe adquirirse toda la fibra sisal que necesita la Argentina, por ser esa península la mayor productora del mundo de esta fibra y del hilo sisal.⁵⁵

La economía yucateca era completamente dependiente de las importaciones estadounidenses de henequén. Sin embargo, a partir de fines de la primera década del siglo, existía una fuerte competencia en el mercado internacional de fibras para el henequén, con el aumento de la producción oriental de fibras (fundamentalmente Filipinas e India) y la difusión del cultivo del henequén en Sudáfrica, Cuba y Haití.⁵⁶ El mercado argentino era entonces una al-

⁵⁵ Informe Mensual Eduardo Soriano Bravo, cónsul de México en Buenos Aires (1928), AHSRE, *AEMARG*, leg. 34, exp. 8, f. 61.

⁵⁶ *Comisión Arancelaria de los Estados Unidos*, 1943, pp. 120-125.

ternativa para los problemas de exportación yucateca. A tal punto que en octubre de 1928 la Cooperativa de Henequeneros de Yucatán envió a un representante comercial e industrial, el ingeniero José Rosado, para que estudiara durante dos años las posibilidades de la venta de henequén yucateco en Buenos Aires.⁵⁷

El consumo de fibras en Argentina era muy importante, debido a que la modernización del sistema de transporte y almacenaje de cereales en ese país fue muy lenta (véase cuadro 1).⁵⁸ Según los informes de los cónsules mexicanos,

Cuadro 1

IMPORTACIONES ARGENTINAS DE FIBRAS
(EN DÓLARES)

	1927	1928	1929	1930
Sacos de yute	234 590	267 838	250 275	152 437
Bolsas de yute	14 280	20 447	8 178	6 500
Tela precortada	5 801	7 168	5 986	3 637
Hilo sisal para engavillar	12 558	16 886	163 250	13 025

FUENTE: *Commerce Yearbook*, 1931, p. 345.

además de la fibra que se importaba de las colonias británicas en forma de telas precortadas para la fabricación de bolsas, mensualmente llegaban cargamentos de henequén mexicano en bruto a Buenos Aires, pero en embarcaciones estadounidenses y en forma de reexportaciones de Estados Unidos de productos mexicanos.⁵⁹ Por eso mismo, es difí-

⁵⁷ Información reiterada por Alfonso Reyes en su correspondencia con la Secretaría de Relaciones Exteriores y confirmada en *Henequeneros de Yucatán, Informes*, 1927 y 1929.

⁵⁸ El sistema de elevadores de granos —modelo canadiense—, que eliminaba la transportación del cereal en bolsas, no logró aplicarse sino a partir de 1931, SCOBIE, 1964 y *La década infame*, 1969.

⁵⁹ Alfonso Reyes consideraba que “la única manera de que la fibra mexicana entre de lleno en la Argentina es crear aquí fábricas de hilo sisal y de bolsas, lo cual [...] no me parece difícil [...] En los actuales aranceles argentinos, el hilo y los sacos entran sin derechos por considerarse artículos de importancia fundamental para la agricultura argen-

cil contar con estadísticas precisas de los volúmenes reales del intercambio, porque el producto entraba como estadounidense y los cónsules mexicanos no tenían ningún control al respecto.

Otros de los productos que los mexicanos tenían interés en colocar en Argentina eran el petróleo y sus derivados. Con el petróleo mexicano se repetía el caso del henequén: llegaba a Buenos Aires en los buques de la Anglo Petroleum Company, directo desde Veracruz y Tampico, pero ni el servicio diplomático ni el consular hacían precisiones en relación con cantidades y valores. De todos modos, el caso del petróleo es diferente al del henequén, porque Argentina ya era en ese periodo un productor importante en Sudamérica, a la zaga de Trinidad, Venezuela y Perú. Por ello las importaciones argentinas de petróleos mexicanos eran de gasolina y queroseno más que de petróleo crudo (véase cuadro 2).

Cuadro 2

PORCENTAJE SOBRE EL TOTAL DE EXPORTACIONES MEXICANAS
DE PETRÓLEO Y DERIVADOS HACIA ARGENTINA
(CALCULADO SOBRE BARRILES DE 42 GALONES)

	1929	1933	1936	1937	1938
Petróleo	3.24	0.51	0.54	—	—
Gasolina	21.22	7.33	1.26	3.61	—
Queroseno	19.31	19.30	7.13	3.45	—

FUENTE: *Comisión arancelaria de Estados Unidos. Comercio exterior de la América Latina*, parte III, 1943, pp. 175-177.

Otros productos que los mexicanos podían colocar en el mercado argentino a fines de los años veinte eran el tabaco, la raíz de zacatón (usada para fabricar cepillos y esco-

tina [...] en cambio, la fibra en bruto (que es lo que a México le conviene exportar) paga cierto derecho [...] no es imposible que ese derecho sea abolido, a fin de obtener la creación de fábricas argentinas que hayan de proveerse con materia prima mexicana". Carta de Alfonso Reyes a la Secretaría de Relaciones Exteriores, AHSRE, *AEMARG*, leg. 29, exp. 3, ff. 20-25.

bas), minerales varios, garbanzos y productos de palma. Según los cónsules, Argentina importaba todo su consumo de garbanzos de España, quien a su vez importaba garbanzo del noroccidente mexicano (Sonora y Sinaloa). La apertura de una línea de navegación directa podría, entonces, abrir el mercado argentino al garbanzo mexicano, que se vendería a mejor precio por la reducción de costos.

La contrapartida de las exportaciones mexicanas era la colocación de trigo, maíz, cueros, lanas, carnes conservadas, ganado en pie, caseína y productos lácteos, semillas y extracto de quebracho argentinos en México (véanse cuadros 3 y 4). México era un importador neto de cereales y harinas. Al llegar al mercado mexicano, los productos argentinos competirían con idénticas importaciones —salvo en el caso del quebracho— de origen estadounidense.

Cuadro 3

PRODUCTOS EXPORTADOS POR ARGENTINA HACIA MÉXICO,
REPORTES DEL CÓNsul MEXICANO EN BUENOS AIRES, 1926-1928
(EN TONELADAS)

<i>Productos</i>	1927	1928
Lana lavada	135	135.2
Carne conservada	39.3	44.6
Quebracho	131	50
Alpiste	45	529.5
Mantequilla		1
Semilla de alfalfa		2
Trigo		12 000

FUENTE: AHSRE, AEMARG, leg 34, exps. 4 y 8.

Este intercambio abría posibilidades para ambos países, que mantenían relaciones comerciales con Estados Unidos y Gran Bretaña. No es casual que llegara a plantearse la creación de una línea marítima directa, que abriera posibilidades comerciales para ambos países, en momentos en que se iniciaba un periodo de crisis del comercio internacional, seguido del consecuente surgimiento de un fuerte protec-

Cuadro 4

 IMPORTACIONES MEXICANAS DE PRODUCTOS ARGENTINOS
 (EN KILOGRAMOS)

<i>Productos</i>	<i>1935</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>1936</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>1937</i>	<i>Porcentaje</i>
Carnes conservadas	22 978	3.25	22 709	2.30	41 497	2.05
Lana vellón lavada	460 992	65.20	667 777	67.01	367 299	18.21
Lana vellón sucia	11	0.01	3 333	0.33	9 881	0.49
Semillas	10 433	1.47	39 380	3.95	36 026	1.78
Maíz	6 404	0.90	6 725	0.67	319 300	15.83
Nitratos	—	—	891	0.08	831 163	41.22
Medicinas y pastillas	—	—	—	—	7 906	0.39
Extracto de quebracho	196 532	27.80	232 566	23.33	283 726	14.07
Caseína	8 000	1.13	10 242	1.02	100 209	4.97
Libros	1 451	0.20	12 862	1.29	189 076	0.94
Total	706 801	100	996 485	100	2 015 983	100

 EXPORTACIONES DE MÉXICO HACIA ARGENTINA
 (EN KILOGRAMOS)

<i>Productos</i>	<i>1935</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>1936</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>1937</i>	<i>Porcentaje</i>
Raíz de zacatón	154 850	92.65	210 130	94.54	101 420	94.20
Gasolina (m ³)	8 565	5.12	8 576	3.85	71	0.06
Queroseno (m ³)	3 398	2.03	3 435	1.54	3 949	3.66
Libros y folletos	47	0.02	14	0.06	2 108	1.95
Papel y cartón	137	0.08	22	0.09	28	0.02
Películas impresas	71	0.04	—	—	38	0.03
Telas y tejidos	8	0.004	53	0.02	20	0.01
Manufacturas no especificadas	42	0.02	14	0.006	23	0.02
Total	167 118	100	222 244	100	107 657	100

FUENTE: *Banco Nacional de Comercio Exterior...* 1939, pp. 164-165.

cionismo. De allí el interés de los inversionistas y exportadores argentinos, tradicionalmente renuentes a volver su mirada hacia otros mercados que no fueran los europeos.⁶⁰

⁶⁰ “La conquista de un nuevo mercado para nuestros trigos es una nueva puerta que se abre a nuestra expansión comercial [...] Uno de

Al mismo tiempo, el proyecto también brindaba posibilidades comerciales a Uruguay y Brasil. Capitalistas uruguayos y brasileños se pusieron inmediatamente en contacto con el embajador Alfonso Reyes, ofreciéndole distintas alternativas en relación con la línea de navegación, que a la vez abrían posibilidades a la exportación de ambos países.

En el caso de Uruguay, un empresario de ese país llegó a viajar para explorar las posibilidades de exportación de cueros, tasajo, ganado en pie y lácteos uruguayos a México. Durante el porfiriato, México había llegado a ser exportador de ganado en pie a Estados Unidos, pero a partir del estallido del movimiento revolucionario esto se modificó. Como consecuencia de la destrucción y exportación de las reservas ganaderas, México se convirtió en importador de carne y ganado y de productos de consumo alimentario de origen animal, como lácteos y conservas. Los uruguayos conocían esta situación y visualizaban una salida para su producción ganadera, lanera y láctea.⁶¹

La Sociedad Rural, la Cámara Mercantil de Productos del Uruguay y el Ministerio de Industrias de ese país llegaron a avalar, en 1929, el emprendimiento de los inversionistas liderados por Isabelino Roldán Bover, para crear una “Compañía Naviera e Importadora Latinoamericana”:

[...] todo cuanto tienda a abrir y ensanchar mercados para la producción e industrias uruguayas, tan necesitadas a estas ho-

los mercados que mejores perspectivas puede ofrecer para la colocación de nuestros trigos sería Méjico, no obstante su proximidad con Estados Unidos, y prueba elocuente de ello es [...] el embarque con destino a Veracruz de 6 000 toneladas de trigo”, *La Nueva Provincia*, Bahía Blanca (4 ene. 1929), AHSRE, IV-288-32, s./n. *La Capital*, de Rosario, sostenía: “el fomento del intercambio de América...necesita, como es incuestionable, el auxilio de las vías de comunicación...”, AHSRE, IV-288-32, s./n. Es importante señalar que Bahía Blanca y Rosario eran puertos de salida para la exportación de los cereales que producía la pampa húmeda argentina.

⁶¹ KRAUZE, 1981, pp. 213-230 e “Informe de los intereses creados en Montevideo por el Asunto de la Línea de Navegación entre el río de la Plata y México, por el encargado de negocios de la Legación mexicana en Montevideo”, AHSRE, *AEMARG*, leg. 37, exp. 5, ff. 1-28.

ras en que la política arancelaria ultraproteccionista se extiende en forma amenazante, haciendo que el ideal de la fraternidad y de la universalidad se ha obstaculizado en el terreno de los hechos por barreras infranqueables.⁶²

Por su parte, los empresarios brasileños, que disponían de un servicio de navegación de cabotaje muy poderoso, percibieron la posibilidad de ampliar, por un lado, sus negocios ya tradicionales en Argentina (café, yerba mate, plátano, arroz, tabaco y cacao de Brasil a cambio de trigo, harinas y lino de Argentina) y aprovechar el interés mexicano en la línea de navegación para poder llegar a enviar el café brasileño al mercado de Nueva Orleans en embarcaciones propias y no estadounidenses.⁶³ Al mismo tiempo, se abría potencialmente el mercado mexicano para las exportaciones de cacao enviadas desde Bahía.

Los inversionistas brasileños mostraron un marcado interés por convertirse en concesionarios de la línea de navegación, aprovechando la infraestructura de navegación de cabotaje con que ya contaba Brasil: para 1928, ese país disponía de una infraestructura de navegación capaz de cargar 559 000 toneladas, mientras que la flota mercante argentina podía cargar 288 000 y la chilena sólo 171 000 toneladas.⁶⁴ Para tal efecto, no sólo buscaron el apoyo de Re-

⁶² Sociedad Rural, palabras a *La Mañana*, Montevideo (29 jun. 1929), AHSRE, *AEMARG*, leg. 37, exp. 5, f. 15.

⁶³ “Grande vantagem traria a linha si a frota consentir uma escala mensal garantida nestes portos [se refiere a Río y Santos] —na viagem de volta— pois com este caracteristico, facilmente se encontra boa fragueza entre os exportadores de café para Nova Orleans, pois para esse porto os navios podiam seguir logo —com pouca perda de tempo— mas com grandes quantidades de café, cujo frete é muito compensador.” Carta a Alfonso Reyes de A. Scortegagna, agente de compañías brasileñas en Argentina, AHSRE, *AEMARG*, leg. 34, exp. 8, f. 102.

⁶⁴ A partir de la información que nos brindan las fuentes del AHSRE, no parece ser éste el caso del servicio diplomático brasileño, siempre muy cauteloso con el proyecto de la línea de navegación. Una investigación más exhaustiva de este punto requeriría la consulta, en un futuro, de la documentación correspondiente a la embajada y consulado mexicanos en Brasil en este acervo. En relación con la capacidad de car-

yes, sino que llegaron a conseguir un subsidio de Argentina durante el segundo gobierno de Hipólito Irigoyen, para la expansión del servicio entre las costas de los ríos Paraná y de la Plata y toda la costa de Brasil. Sus conexiones en Argentina, por otra parte, eran muy fuertes, a tal punto que el canciller del gobierno radical, Honorio Pueyrredón, era su apoderado en Buenos Aires.⁶⁵

El control del servicio marítimo entre las costas de México y Argentina por los brasileños, ofrecía la ventaja de contar con cargas seguras de ida y de vuelta entre Sudamérica y Norteamérica, dada la existencia de un tráfico fijo y continuo con los cargamentos de café brasileño hacia Nueva Orleáns. Sin embargo, frente a las propuestas brasileñas, los mexicanos tenían reservas.

Éstas no se explican por dudas sobre la conveniencia de la relación comercial con Brasil en sí misma, ni tampoco por el contenido político del proyecto de la línea de navegación, puesto que aunque estaba orientado fundamentalmente a aceptar la relación entre Argentina y México, no excluía en modo alguno a Brasil. Más bien, el problema para los mexicanos era el peligro de terminar subsidiando la navegación de cabotaje por las costas brasileñas, “y de este modo la nueva línea vendría a aumentar la flota mercante ya considerable de aquel país en tanto la nuestra está muy reducida y no tendría aumento alguno”.⁶⁶ Además, el

ga en bodegas de Brasil, véase *Commerce Yearbook, Foreign Countries*, 1929, p. 938.

⁶⁵ AHSRE, *AEMARG*, leg. 29, exp. 3, s./n. Henrique Lage, presidente de la compañía de navegación costera, había logrado que el presidente Irigoyen entregara un subsidio a la filial argentina de su empresa brasileña, en octubre de 1928. Lage había presentado personalmente a Reyes una elaboradísima propuesta, donde se planteaba: un análisis del monto del subsidio que debía pagarse para la construcción de cuatro barcos (a pagar entre México, Brasil, Argentina y los demás gobiernos interesados), las posibilidades comerciales del proyecto, que era considerado de alto riesgo —“puesto que se va a crear un tráfico que todavía no existe”— e incluso los aspectos políticos del mismo: la bandera de los barcos debía ser brasileña para efectuar el cabotaje costero, pero el combustible con que cargarían los barcos sería mexicano.

⁶⁶ Transcripción por la Secretaría de Relaciones Exteriores de un es-

cabotaje por las costas de Brasil obligaba a las embarcaciones a portar la bandera de ese país, aunque llevaran carga mexicana o de otras naciones, hecho que la cancillería mexicana no podía aceptar, dado que iba a subsidiar las embarcaciones. Por todo esto, Alfonso Reyes se mostró receptivo frente a las propuestas de la Companhia de Navegação Costeira, pero muy cauteloso.⁶⁷

Los obstáculos reales a todos los experimentos y proyectos de comercio entre el río de la Plata y México, finalmente, terminaron siendo tanto políticos como comerciales y financieros.

Políticos, porque los movimientos en la política interior de los dos países y la coyuntura internacional determinaron que ambos países continuaran priorizando la relación comercial con las grandes potencias y no buscaran nuevas alternativas de difícil aplicación. Así, los argentinos resolvieron la colocación de sus productos poniendo en práctica el lema ganadero “comprar a quien nos compra”, con la firma de los tratados D’Abernon en 1929 y Roca-Runciman en 1933 con Gran Bretaña, pero también incrementaron su comercio con Estados Unidos. Los mexicanos priorizaron su relación con el mercado estadounidense, tanto para sus importaciones como para sus exportaciones (véanse cuadros 5 y 6).⁶⁸ Este destino estaba claro, además, desde el comienzo de las negociaciones sobre la proyectada línea de navegación, puesto que se trataba, más que de una empresa comercial, de una política, especialmente para México.

tudio de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, dirigida a Alfonso Reyes (27 nov. 1929), AHSRE, *AEMARG*, leg. 29, exp. 3, s./n.

⁶⁷ AHSRE, *AEMARG*, leg. 29, exp. 3, s./n.

⁶⁸ Intelectuales como Isidro Fabela y Alfonso Reyes habían mostrado reservas respecto a la “entrega del régimen de nuestro comercio” a un solo país, Estados Unidos, tomando como ejemplo lo negativo de esta política en el caso cubano: “mientras más derramemos por el mundo nuestros intereses, mientras mayores sean nuestras ligas con todos, menos dependeremos de uno solo”. La política de apertura de lazos comerciales con Argentina y Sudamérica había ido en esa dirección, AHSRE, L 29, E 3, f. 34.

Cuadro 5

MÉXICO. IMPORTACIONES Y EXPORTACIONES, 1913-1930
(EN MILES DE DÓLARES)

<i>Países</i>	<i>Importaciones</i>				
	<i>1913</i>	<i>1926</i>	<i>1928</i>	<i>1929</i>	<i>1930</i>
Estados Unidos	47 610	129 771	56 723	127 487	112 579
Argentina	598	916	46	1 173	353
Bélgica	1 373	1 295	1 466	2 055	3 447
Brasil	5	13	3	9	3
Canadá	148	2 695	1 032	1 939	300
Cuba	90	40	14	59	116
Checoslovaquia	—	800	331	1 253	427
Francia	8 970	8 504	3 750	9 276	9 621
Alemania	12 333	13 563	7 127	14 811	15 504
Holanda	327	891	544	1 325	2 014
Italia	—	—	—	1 676	1 504
España	3 443	4 712	1 620	2 986	3 289
Suecia	—	—	—	1 748	1 131
Suiza	925	1 633	925	1 722	1 241
Reino Unido	12 652	13 645	6 339	12 646	9 794
Otros	5 576	6 710	3 251	4 578	3 716
Totales	94 050	184 188	83 171	184 743	165 039

<i>Países</i>	<i>Exportaciones</i>				
	<i>1913</i>	<i>1926</i>	<i>1928</i>	<i>1929</i>	<i>1930</i>
Estados Unidos	113 487	237 248	105 102	172 808	126 079
Argentina	8	4 043	958	2 722	3 412
Bélgica	2 519	14 926	6 890	18 428	9 060
Brasil	12	2 280	1 161	2 008	1 899
Canadá	728	887	378	347	154
Cuba	845	6 784	1 699	1 707	1 728
Checoslovaquia	—	—	—	2	—
Francia	3 408	7 546	4 844	11 056	9 255
Alemania	8 041	15 197	9 465	21 613	15 409
Holanda	65	6 110	1 219	3 851	3 789
Italia	—	—	—	1 109	1 979
España	1 068	825	943	1 347	1 572
Suecia	—	—	—	718	273
Suiza	2	3	3	3	119

Cuadro 5 (*conclusión*)

<i>Países</i>	<i>Exportaciones</i>				
	<i>1913</i>	<i>1926</i>	<i>1928</i>	<i>1929</i>	<i>1930</i>
Reino Unido	15 234	23 884	12 254	29 238	25 870
Otros	1 421	14 452	5 778	17 610	15 573
Totales	146 838	334 186	150 694	284 567	216 171

FUENTE: *Commerce Yearbook. Foreign Countries*, 1929 y 1931. Washington.

Cuadro 6

MÉXICO. EXPORTACIONES POR PAÍSES Y REGIONES, 1930-1937
(EN PORCENTAJE DE VALORES)

<i>Países</i>	<i>1933</i>	<i>1934</i>	<i>1935</i>	<i>1936</i>	<i>1937</i>
Estados Unidos	47 91	51 82	62 08	60 76	56 23
Canadá	0 17	0 09	0 01	0 01	0 03
Gran Bretaña	21 77	20 56	10 17	8 72	11 04
Alemania	7 49	6 36	7 06	10 61	9 41
Bélgica	2 81	3 11	2 58	3 38	4 58
Países Bajos	1 65	2	2 29	1 52	2 82
Francia	4 38	3 07	2 29	2 08	2 36
España	1 74	0 96	1 05	0 29	0 09
América Central	0 26	0 44	0 48	0 38	0 43
Brasil	1 82	1 50	1 43	0 65	0 77
Chile	0 16	0 59	0 22	0 26	0 23
Argentina	1 47	1 12	0 31	0 11	0 04
Uruguay	0 14	0 21	0 21	0 02	0 09
Antillas Holandesas	0 73	0 58	1 13	1 13	3 91
Bahamas	3 13	2 15	1 87	0 65	0 83
Cuba	0 49	0 78	0 37	0 57	0 43
Asia	0 68	1 58	1 97	2 61	1 38
África	0 28	0 12	0 16	0 16	0 19
Oceanía	0 82	0 71	0 79	0 64	0 79
Otros	2 10	2 26	2 81	5 45	4 35
Totales	100	100	100	100	100

FUENTE: *Banco Nacional de Comercio Exterior*, 1939, p. 49.

En el aspecto financiero, esto era así porque, como bien lo notaron el cónsul y el embajador mexicanos en Buenos Aires, las formas de pago de exportaciones e importacio-

nes eran muy distintas en ambos países.⁶⁹ Además, no existían mecanismos entre el Banco Nacional de México y el Banco de la Nación Argentina para hacer efectivos los pagos entre los exportadores de ambas nacionalidades.⁷⁰ Y en el terreno comercial, ambos países disponían de mercados en las grandes potencias, tanto para importar como para colocar sus exportaciones. De todas maneras, nunca pudo existir un acuerdo arancelario que favoreciera el intercambio de productos entre los dos países. México y Argentina no adecuaron su régimen arancelario en la Conferencia Interamericana por la Consolidación de la Paz en Buenos Aires en 1936, donde se discutió sobre la urgencia de establecer una tregua aduanera interamericana.⁷¹

Sin embargo, en los cuadros que se adjuntan se puede apreciar el incremento de volumen del comercio mexicano-argentino entre 1928-1930, especialmente en el caso de las importaciones mexicanas. Por el contrario, las exportaciones hacia Argentina fueron decrecientes entre 1930-1937, aunque en principio habían aumentado entre 1925-1930. Las fuentes consultadas atribuyen esta baja al descenso de la importación argentina de petróleo y sus derivados mexicanos, como consecuencia del aumento de su propia producción nacional, pero el porcentaje de gasolinas y emulsiones entre fines de los veinte y comienzos de los treinta aún era alto (19%, véase cuadro 2). Así, podría afirmarse entonces que las iniciativas de Calles, Reyes e Irigoyen rindieron algunos frutos en el terreno comercial, al menos durante un quinquenio.

⁶⁹ Los exportadores yucatecos acostumbraban recibir sus pagos en efectivo. Los argentinos cobraban también en efectivo, pero sus pagos eran generalmente a plazos, lo cual era rechazado por los henequeneros.

⁷⁰ Informe del cónsul de México en Buenos Aires (1928), AHSRE, AEMARG, leg. 34, exp. 4, f. 100.

⁷¹ En este sentido, Argentina tenía altísimas tarifas de importación, como respuesta al aumento de tarifas sobre sus productos en Brasil y Estados Unidos. Hay que señalar que un estudio profundo de la relación comercial entre México y Argentina hubiera implicado el análisis de las tarifas y aranceles aduaneros de ambos países para el caso de los productos de intercambio potencial. Sin embargo, ese aspecto requeriría de investigación y análisis específicos, que no han sido el objetivo de este trabajo.

BALANCE FINAL

El estudio sobre la forma en que estos dos países latinoamericanos se relacionaron durante el periodo de entreguerras ha permitido construir un bosquejo de las prácticas de la diplomacia latinoamericana de la época y de las bases ideológicas sobre la que éstas se sustentaban. A partir del estudio del caso de las relaciones entre México y Argentina, además, se puede apreciar cómo se relacionaron los intereses políticos y los económicos en el contexto latinoamericano inevitablemente inserto dentro de las situaciones política y económica internacionales.

En el caso de México y Argentina, este primer acercamiento al tema ha servido además para entender cómo entre los años veinte y los treinta se empezaron a construir los espacios político, cultural y diplomático latinoamericanos. Y en esta construcción se conjugaron muchos elementos: la crisis internacional, las guerras mundiales y el surgimiento de una nueva élite política en el espacio latinoamericano, que se propuso crear, mediante la acción política nuevas formas de relaciones entre los países.

La creación de nuevos mercados, la búsqueda de otras posibilidades productivas, la participación en organismos multilaterales donde se procuraba imponer los criterios latinoamericanos por sobre los de los países europeos y Estados Unidos (las Conferencias Interamericanas) y, fundamentalmente, la creación e instrumentación de más canales de comunicación intramericanos fueron puntos de discusión política y de la agenda y práctica diplomáticas de la época. Es en este contexto donde resulta decisivo el papel de los intelectuales latinoamericanos, capaces de debatir tanto sobre el clasicismo grecolatino como sobre las formas de mantener la paz latinoamericana en un contexto internacional al borde del estallido. El caso de México y Argentina nos brinda buenos ejemplos de ello.

Si bien la relación de los países latinoamericanos con las grandes potencias había sido en un principio involuntaria, originada en los intereses mercantiles y financieros y forzada por el mercado, en los años veinte surgió como alter-

nativa posible una nueva forma de relación entre ellos en la que la voluntad política de acercamiento precedía a los lazos y dependencias comerciales. Sin embargo, los políticos de la época comprendieron con realismo, que la viabilidad de sus proyectos se asentaba, en última instancia, en el plano comercial. El caso de Argentina y México es una buena demostración de ello, pero también de los logros y fracasos de las políticas que se emprendieron, de los que no estuvieron ajenos el contexto político internacional y las pretensiones de hegemonía latinoamericana de los dos países.

En la discusión sobre la proyectada línea de navegación entre el golfo de México y el río de la Plata, México enfatizaba su voluntad política de relacionar estos dos puntos del continente, y no otros. Si no existían lazos comerciales, ¿era eso atribuible a la falta de medios de comunicación, al desinterés de los mercados, o a la incompatibilidad de los mismos? Ésa era la pregunta. La respuesta: sin proyectos de comunicación cultural, político y económico, no habría lazos mercantiles ni de ningún tipo. Lo fundamental era, entonces, crearlos. En esto, México tuvo más vocación que Argentina, debido también a que se encontraba más aislado en el contexto latinoamericano, lo que explica que procurara un acercamiento a Argentina, quien con Brasil era por entonces el país más poderoso de Sudamérica.

De estos intentos no sólo quedaron fracasos en lo comercial y en lo cultural. En los dos planos este ensayo sólo ha abierto futuras posibilidades de investigación, tanto en relación con las fuentes como con las problemáticas. Quedan muchos temas por investigar en futuros estudios, y más preguntas que respuestas: ¿es posible atribuir la vuelta hacia Latinoamérica de las diplomacias mexicana y argentina en el periodo estudiado exclusivamente a cambios en el sistema político de éstos, o también a cambios en el ámbito ideológico y en la conceptualización de la dinámica internacional? ¿La articulación de la praxis política diplomática con la militancia intelectual, modelo del caso mexicano en la figura de Reyes, se repite en otros personajes de la misma época, tal vez, en el nicaragüense Rubén Darío? En relación con los

nuevos espacios de encuentro creados entre la intelectualidad latinoamericana, ¿cómo se fue articulando, retroalimentando y consolidando el universo de lazos culturales e intelectuales entre México y Argentina, de los años treinta a los cuarenta y cincuenta? ¿Por qué en momentos de una crisis tan fuerte en los mercados internacionales se buscó relacionar dos economías completamente especializadas en la exportación de materias primas (Yucatán pampas cerealeras-ganaderas), en lugar de buscar opciones diversificadoras de la producción? ¿Se puede concluir, entonces, que las posibles soluciones de la crisis se buscaron fundamentalmente a nivel mercantil y no a nivel productivo? ¿Cuál fue la política de México hacia el otro grande del sur, Brasil? Finalmente, ¿cuál fue la posición de países como México, Brasil y Argentina en el contexto interamericano durante la siguiente época de los populismos?

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AHSRE Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores. México.
- AEMARG Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, Sección Argentina: Informes Político-Económicos, Asunto Embajada de México en Argentina.
- Comisión*
- 1941 *Comisión Arancelaria de los Estados Unidos. Comercio Exterior de la América Latina. Informe sobre el Comercio de América Latina con Referencia Especial a su Comercio con Estados Unidos. Washington.*
- CUMBERLAND, Charles
- 1975 *La Revolución Mexicana, los años constitucionalistas. México: Fondo de Cultura Económica.*
- KATZ, Friedrich
- 1982 *La guerra secreta en México. México: Era.*
- KRAUZE, Enrique *et al.*
- 1981 *Historia de la Revolución Mexicana. La reconstrucción económica. México: El Colegio de México.*

MORENO QUINTANA, Lucio

1928 *La diplomacia de Irigoyen*. La Plata: Inca.

PETERSON, Harold

1970 *La Argentina y los Estados Unidos, 1810-1960*. Buenos Aires: Eudeba.

SCOBIE, James

1964 *Revolution on the Pampas. A Social History of Argentine Wheat, 1860-1919*. Texas: Institute of Latin American Studies, The University of Texas.

REYES, Alfonso

1960 *Obras completas*. México: Fondo de Cultura Económica.

1986 *Alfonso Reyes-Pedro Henríquez-Ureña. Correspondencia, 1907-1914*. Edición de José Luis Martínez. Biblioteca Americana. México: Fondo de Cultura Económica.

YANKELEVICH, Pablo

1994 "El socialismo argentino y la Revolución Mexicana (1910-1917). Los resultados de una intercepción carrancista", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana, Dr. Emilio Ravignani*, 9 (1er. semestre), pp. 21-40.

1994a *La diplomacia imaginaria. Argentina y la Revolución Mexicana 1910-1916*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, Dirección General del Acervo Histórico Diplomático.